

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

De las figuraciones del letrado o variaciones en rojo punzó: la correspondencia Carlo Zucchi - Pedro de Angelis (1827-1849).

Baltar, Rosalía (UNMdP).

Cita:

Baltar, Rosalía (UNMdP). (2007). *De las figuraciones del letrado o variaciones en rojo punzó: la correspondencia Carlo Zucchi - Pedro de Angelis (1827-1849)*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/316>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XI JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTO DE HISTORIA
TUCUMÁN, 19 AL 22 DE SEPTIEMBRE, 2007**

TÍTULO: De las figuraciones del letrado o variaciones en rojo punzó: la correspondencia Carlo Zucchi – Pedro de Angelis (1827-1849)¹

MESA TEMÁTICA ABIERTA: 39. HISTORIA DE LOS INTELLECTUALES EN AMÉRICA LATINA

UNIVERSIDAD, FACULTAD: Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, Carrera de Letras

AUTOR: Baltar, Rosalía

CARGO: Ayudante de Primera parcial, Teoría y Crítica literarias II. Integrante investigador de los grupos “Estudios de Teoría Literaria” (UNMdP/ Letras, Dra. María Coira) y “Problemas y debates del siglo XIX” (UNMdP/ Historia, Dra. Valentina Ayrolo); integrante del proyecto ““Expresiones y representaciones de la cultura argentina del siglo XIX. Sociabilidad, conflictos e impresos”. PICT. Agencia Nacional de Investigación, Ciencia y Técnica. Director responsable: Dra. Sandra Gayol. Co-director responsable: Dra. Graciela Batticuore.

DIRECCIÓN: Santa Fe 2930, 1 D, Mar del Plata.

TEL: 0223-4961374

FAX: 0223-4752277

DIRECCIÓN ELECTRÓNICA: robaltar@yahoo.com / robaltar@mdp.edu.ar

RESUMEN

Este trabajo propone analizar la imagen que Carlo Zucchi y otros letrados europeos – instalados en el Plata a causa de la seducción del proyecto cultural de Rivadavia-, construyen del Río de la Plata y de algunos aspectos del federalismo a través de la correspondencia privada que mantuvieron entre sí a lo largo de los años 1827 y 1849. Creemos que este conjunto epistolar da cuenta de una figura de letrado al servicio del poder de turno menos por oportunismo que por formación en un mundo en el que las “bellas artes” y el poder establecían una relación más próxima al antiguo mecenazgo, y que la relativa autonomía de las empresas literarias o artísticas se encontraba garantizada por la existencia de un vínculo cortesano y contractual –siguiendo las ideas

¹ Este trabajo inicia una segunda línea de investigación en torno a la figura del letrado en la época de Rosas, ya que, si bien continúa examinando aspectos de los letrados italianos que interactuaron con la generación romántica del 37, intenta desarrollar una nueva aproximación. Hasta ahora me he detenido en los textos publicados por de Angelis (la *Colección*, el *Archivo Americano*), aquello que la correspondencia privada mostraba de cómo había sido el armado y construcción de esos monumentos editoriales y las polémicas con los románticos. De lleno en la correspondencia Angelis -Zucchi, saltan a la vista temáticas, circunstancias políticas y temperatura ideológica con las que recién comienzo a lidiar y, por ello, sin duda en este trabajo cometa muchos errores que espero, dentro de lo posible, subsanar con una profundización bibliográfica.

de Norbert Elías. Intento definir aquí los aspectos que hacen a la visión del letrado con respecto a la formación académica, la concepción del arte, lo que aquí encontraron y su percepción de la guerra, la paz y la unidad política.

1. Introducción

En el marco de lo que se dio en llamar “la feliz experiencia”, Rivadavia, como es sabido, trajo un contingente de eruditos desde Europa para llevar a cabo un proyecto de gobierno que finalmente, pese a sus costados felices, se vio truncado por las experiencias políticas que sucedieron a su iniciativa.² Él mismo y estos hombres compartían una visión ilustrada de la cultura y del mundo, visión que se destaca por algunos conceptos y tareas que pretendieron poner en ejecución a través de sus diversos

² Algunos de estos eruditos fueron Pedro de Angelis y Carlo Zucchi. El primero, Pedro Antonio Diego Enrique Estanislao de Angelis, había nacido el 20 de Junio de 1784 en Nápoles bajo el reinado de Fernando IV de Borbón y se embarcó rumbo a Buenos Aires en 1827 (para *Capítulo* llegó en 1825. Para otros ya estaba en Buenos Aires en 1826). Su padre es autor de una *Storia del Reyno de Napolis*, en cuatro tomos, y su hermano Andrés poco a poco se fue vinculando políticamente con el mundo del poder. La conjunción de estas desconocidas biografías parece dar el perfil de Pedro: un historiador fuertemente vinculado con los grupos políticos de los espacios en los que transcurrieron su vida y su carrera. Éstos fueron menos variados que sus oficios: dedicado a la enseñanza y a la política, primero en Nápoles, fue ayo, maestro de francés de los hijos del rey de Nápoles, Joaquín Murat. Allí fue consejero de intendencia, profesor de geografía e historia, Corrector Oficial de primera clase, y colaboró con la defensa de Murat en el Congreso de Viena. Era militar, tipógrafo y masón. Vivió en Ginebra y en París donde se dedicó a trabajos históricos, filosóficos y literarios. Escribió en la *Revue Européene Biographie Universelle Ancienne et Moderne* alrededor de 215 artículos. Colaboró con Michelet en sus estudios sobre Vico, filósofo sobre el cual de Angelis había publicado una serie de trabajos. Rafael Arrieta indica que Michelet abre su traducción de Vico con una calurosa dedicatoria a don Pedro. El *Nuevo diccionario biográfico argentino*, en su edición de 1968 señala que durante la Restauración conoció a Rivadavia y éste lo trajo como integrante de un contingente de sabios europeos a quienes se esperaba encomendar la modernización cultural del país. Y aquí comienza la segunda etapa de la biografía de de Angelis, la etapa del Plata. Colaboró con el gobierno de Rosas, creó junto a su mujer varias instituciones educativas – algunas de las cuales proveyeron novedosas incursiones en el terreno de la enseñanza-, viajó hacia Montevideo y Río, luego de Caseros. Vendió su vasta y nutrida biblioteca al emperador de Brasil cuyos ejemplares pueden hallarse hoy en la Biblioteca Nacional de Río. Pedro de Angelis murió en Buenos Aires en 1857. Aspectos de la biografía intelectual de Carlo Zucchi pueden servirnos de marco de referencia también. Nació y murió en Emilia Reggia (1789 –1849). Se formó en Milán y obtuvo el título de ingeniero arquitecto. Su relación con la esfera del poder fue tanto o más conflictiva que la de de Angelis: antes del exilio, fue entusiasta partidario de Napoleón, formó parte de los grupos carbonarios y fue condenado a muerte con la Restauración, lo que provocó la salida de su país y la ausencia por más de 30 años. En el Río de la Plata pasó de ser el arquitecto de la provincia, de proyectar el mausoleo de Dorrego y organizar las escenografías de las fiestas mayas durante el rosismo, a trabajar para Oribe y Fructuoso Rivera en Montevideo, donde varios de sus proyectos fueron ejecutados con éxito. Luego sirvió al Emperador en Brasil. A excepción de este último caso, en los anteriores, Zucchi tuvo problemas económicos ya sea porque no le pagaban los honorarios o porque le proporcionaban descuentos arbitrarios o porque directamente le daban los trabajos a otros. Para datos más completos de ambos letrados véase Sabor, Emilia, 1995. *Pedro de Angelis y los orígenes de la bibliografía argentina. Ensayo bio-bibliográfico*. Buenos Aires: Solar y Badini, Gino, 1999. “Introduzione”, en *Lettere dai due mondi. Pietro de Angelis e altri corrispondenti di Carlo Zucchi*. Reggio Emilia. Una cronología de la vida de Zucchi se encuentra también en Aliata, Fernando y Munilla Lacasa, María Lía, 1998. *Carlo Zucchi y el neoclasicismo en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Eudeba.

proyectos culturales, de muy distinta índole.³ Una de esas ideas es el espíritu de orden que se canaliza con el reordenamiento del territorio urbano y rural, con la experiencia de demarcar los límites de un territorio por demás vasto y casi inaprensible, lo que revela una concepción de la naturaleza como espacio dócil, domesticable, susceptible de ser modificado por la mirada científica. Todo esto chocará con las posibilidades de realización concretas y con el mundo hostil que representa un territorio apenas conocido y una organización administrativa endeble. De hecho, una de las características que se advierte en los proyectos de estos eruditos es la dificultad de ejecución que importan, ya sea por promesas incumplidas, rechazos, o simplemente, por no tener eco en el medio para el que estaban destinados. La dificultad expresa una atmósfera de los años posteriores al episodio revolucionario: proyectos irrealizados y acciones fracasadas, truncas o mal ejecutadas parecieran revelar cierta inadecuación de las mismas iniciativas con respecto al contexto. Así, las aperturas de diferentes instituciones escolares –escuelas de francés, para señoritas, de primeras letras, ateneos para estudios modernos, escuelas de pintura, arquitectura, etc – vistas como segunda opción ante el no factible desarrollo de las profesiones de los personajes en cuestión vieron cerrar sus puertas casi al tiempo en que éstas habían sido abiertas. Y no es privativo de los proyectos educativos y de supervivencia de Carlo Zucchi, Pedro de Angelis, José Joaquín de Mora, no. El padre Castañeda, por citar a uno solo, también vio el ocaso de su escuela para dibujo en 1815.⁴

³ Un examen de la *Colección* de de Angelis en Area, Lelia, 1992, “Pedro de Angelis, mirada y voz de un tercero”, en AAVV *Reflexiones sobre el V Centenario*. Rosario: Editora UNR; Prado, Germán, 1999, “Las condiciones de existencia de la historiografía argentina”. En AAVV, *Estudios de historiografía argentina II*. Buenos Aires: Biblos; Baltar, Rosalía, 2002, “La dedicatoria: un salvoconducto para publicar”. En actas del IX Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística/ SAL 2002. Córdoba: UNC; Baltar, Rosalía, 2001, “Pedro de Angelis, publicista de *Colección*”. En *Revista CELEHIS*. Mar del Plata: UNMDP, año 10, número 13; Baltar, Rosalía, 2002, “Pedro de Angelis, erudito y ladrón”. En *Actas electrónicas de las V jornadas del departamento de Historia*. Mar del Plata: UNMDP. En lo que respecta al *Archivo Americano*, el clásico estudio preliminar de Ignacio Weiss, 1946, *Archivo Americano y Espíritu de la prensa en el mundo*. Reimpresión facsimilar; Baltar, Rosalía, 2003, “Violencia verbal: un trabajo sobre el cuerpo del otro (Echeverría/ de Angelis)”. *Revista Espacios 26/ Historia*. Río Gallegos: Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Para el caso Zucchi, son imprescindibles los estudios compilados en Aliata, Fernando y Munilla Lacasa, María Lía, 1995, *Carlo Zucchi y el neoclasicismo rioplatense*. Buenos Aires: Eudeba; Badini, Gino, 1999. “Introduzione”, en *Lettere dai due mondi. Pietro de Angelis e altri corrispondenti di Carlo Zucchi*. Reggio Emilia; Aliata, Fernando, 1998. “Cultura urbana y organización del territorio” En Goldman, Noemí (directora del tomo), *Revolución, República, Confederación. Nueva historia argentina*. Tomo III. Buenos Aires: Sudamericana. Un artículo a todas luces menos indispensable es el estudio inicial de esta correspondencia: Baltar, Rosalía, 2003, “Andariega y vaga estrella del suburbio”. En Bocchino, Adriana, *Puntos de partida/ Puntos de llegada*. Mar del Plata: Estanislao Balder.

⁴ Bustamante Vismara, José Manuel, 2004. *Escuelas de primeras letras en la campaña de Buenos Aires*. Tesis de Maestría en Historia, Universidad Torcuato di Tella, mimeo; Herrero, Fabián, 2002, “Francisco de Paula Castañeda”. En Calvo, Nancy, Di Stefano, Roberto, Gallo, Klaus, *Los curas de la revolución*.

La dificultad se acentúa con la inestabilidad política, la persistencia de las guerras y el bloqueo anglo-francés: cuando Pedro de Angelis le escribe a Zucchi que “per non iniziare una nuova pagina vi porgo concisamente i miei saluti”,⁵ no está expresando un gesto de tacañería o indolencia sino el sacrificado acto de ahorrar un aspecto importantísimo de todas sus cartas y de las de sus connacionales, tal como gustan llamarse, como lo es la sección acicalada y en filigrana del saludo final en pos de gastar una pieza menos de papel, material fundamental para su trabajo de historiador, coleccionista y periodista y que escasea merced al bendito “blocco”.⁶

Por ello se entiende la ansiedad por la paz que a todos domina, por ello se comprende, ciertamente, la valoración positiva en este punto del gobierno de Rosas: “Il governo si comporta con una saggezza ed una circospezione notevoli, e tutti gliene sono grati, perchè siamo tutti stanchi di vivere nell’agitazione”.⁷

Pedro de Angelis asume como propia la responsabilidad de organizar varias cuestiones. Desde una de sus caras, la de erudito e historiador, se ocupará de atesorar aquellos documentos relativos al territorio, a la historia colonial y prehispánica, a las iconografías, polémicas literarias y colecciones de minerales, monedas, mapas, utensilios antiguos, etc., ordenando, en catálogos jurídicos como la *Recopilación de leyes desde 1810*, en la *Colección de obras y documentos relativos a las provincias del Río de la Plata* (1835-1838), en biografías, e incluso en el *Archivo Americano y Espíritu de la prensa en el mundo* (1843-1851), los múltiples materiales que iba comprando, pidiendo prestado y hasta robando. Este aspecto revelará en él y en Zucchi un poder de iniciativa notable dada la independencia de ciertos proyectos. Como de Angelis, Zucchi ve necesidades y proyecta sobre la realidad que desea modificar en función de esas líneas generales de orden y regulación. Acumula memorias, proyectos, colecciones de dibujos que trata de vender u ofrece al Estado, a veces, a la espera de que las autoridades noten esa misma necesidad; así, en ocasiones ambos procuran señalar la necesidad de definir el espacio —es interesante, por ejemplo, cómo aparecen diferentes

Buenos Aires: Emecé; Baltar, Rosalía, 2007. “De la ley de homenaje al honor civil: Francisco de Paula Castañeda en el cruce de la colonia y la revolución”. II Jornadas Siglo XIX. Mar del Plata: UNMdP (en prensa).

⁵ Carta del 13/02/1837, en Badini, Gino, 1999, *Lettere dai due mondi. Pietro de Angelis e altri corrispondenti di Carlo Zucchi*. Reggio Emilia. p. 68.

⁶ Con respecto a los componentes de las cartas de de Angelis, los hemos examinado en “Agradecer para solicitar: cortesía e impertinencia en la correspondencia Angelis _ Zucchi, 2007, mimeo.

⁷ Carta del 18/08/1836, en Badini, Gino, 1999, *Lettere dai due mondi. Pietro de Angelis e altri corrispondenti di Carlo Zucchi*. Reggio Emilia. p. 64.

proyectos tendientes a organizar los cementerios en Buenos Aires y Montevideo (la arquitectura roza los fines jurídicos) en Zucchi, así como la casi obsesiva búsqueda de documentos que expongan un nuevo conocimiento del territorio en de Angelis y que garanticen, por fin, una nueva definición limítrofe de la tan ignorada geografía nacional. Por último, es imprescindible consignar las evidentes relaciones de colaboración entre estos letrados, no sólo Zucchi – de Angelis: los pedidos, préstamos, consejos, advertencias e, incluso, financiación de proyectos resultan una constante en las largas amistades personales y profesionales que establecen. El colaborar con el otro tiene el sustrato del interés por la obtención de rédito económico y, conjuntamente, renombre y satisfacción personal.⁸

Emprenden así una “política de regularidad”⁹ que será común a otros técnicos y maestros del período rivadaviano y que pasaron, como en sus casos, a formar parte de las huestes del estado rosista. Pese a compartir ideas generales y a poseer en su mayoría una educación y formación comunes, existieron entre los miembros de este contingente relaciones dispares; algunas pervivieron por años y a través de espacios diversos; otras murieron al empezar. Duradera y provechosa fue la amistad que establecieron Zucchi – de Angelis, cuya prueba es la correspondencia que sostuvieron, conservada en el Archivo di Stato di Reggio Emilia, en Italia, archivo descubierto hace unos años y que ha podido aportar un riquísimo material para la comprensión de la cultura en el Plata de aquellos años. En él se encuentran numerosos documentos –planos, mapas, dibujos, bocetos- que refieren gran parte de la historia de su carrera profesional y de las reformas, construcciones y proyectos edilicios y urbanos que se llevaron a cabo durante el período. Aunque las cartas manifiestan la diversidad de intereses particulares y los estilos distintivos de cada uno, no dejan de evidenciar elementos comunes: desarrollo de un estilo cortesano en el trato, las maneras y los conceptos, espíritu de colaboración permanente entre unos y otros, erudición y ambición de saber en todos. También pueden leerse sus impresiones frente al nuevo mundo y su percepción de éste: se registra el clima inestable de la época en la que llegaron, el temor real por su porvenir y la

⁸ En este trabajo no me detendré en este punto más que sugerente del *modus operandi* de los letrados: la correspondencia es una muestra cabal del espíritu de colaboración y de una concepción de autoría que se sustenta muchas veces en el aporte para con el otro y que se distancia notablemente de la sensibilidad romántica. Desarrollé esta cuestión en la tesis de Maestría en Letras Hispánicas, *En la solapa romántica, una divisa punzó. El concepto de cultura en la Argentina de Rosas* (UNMDP), bajo la dirección de la Dra. Adriana Rodríguez Pérsico.

⁹ Aliata, Fernando, 1998. “Cultura urbana y organización del territorio”, En Goldman, Noemí (directora del tomo), *Revolución, República, Confederación. Nueva historia argentina*. Tomo III. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 199-253.

supervivencia, la ansiedad por la paz –deseo despojado de ideales excelsos y más bien vinculado con la posibilidad de negocios, el lucro y el desarrollo profesional-, la primera mirada de incompreensión por estas tierras, el aprendizaje cotidiano, constante y decisivo que se tomaron el trabajo de ejercer respecto de la sociedad en la que se insertaron, por medio del conocimiento de sus lenguas, sus mecanismos culturales, sus medios de acción.

Las relaciones que se leen en esta correspondencia privada interesan menos por los lazos que entre sí establecieron sus interlocutores que por aquello que revelan de la figura de un tipo de intelectual y sus vinculaciones con la esfera del poder. Como señala Gino Badini, pero también Aliata y otros investigadores de la arquitectura de Zucchi y del neoclasicismo en general, el descubrimiento del archivo permite re-pensar las posiciones de estos letrados, estigmatizados por la historia triunfante del '80, a raíz de sus contactos con el mundo rosista.¹⁰ El material es en verdad un tesoro porque a través de las cartas que se escribieron entre 1827 y 1849, año de la muerte del arquitecto, es posible aventurarse en las ideas acerca del arte, del poder y de la política que gobernaron sus acciones e intereses rioplatenses.

2. Arte y negocios

Estamos en los inicios de 1827. Hace poco más de un año que Carlo Zucchi trabaja en América y al calor de la intensa red de relaciones personales y comerciales que lo ligan con Europa, recibe una carta de Vittorio Pedretti, *artista*, quien le pide consejo respecto de la posibilidad de instalarse en el Plata y hacer de su arte un negocio productivo para el buen vivir.

Zucchi no desea otorgar una respuesta absoluta, no desea que la decisión de Pedretti esté dominada por una opinión taxativa, de modo que emprende una pintura del Río de la Plata que tendrá, quizás, por sí misma, el peso de la *realidad*.¹¹ Así, el arquitecto reggiano deja constancia no sólo de una atmósfera y un espacio, sino de la

¹⁰ Badini, Gino, 1998. “El epistolario de Carlo Zucchi: nuevas perspectivas de investigación acerca de la formación y la actividad del arquitecto reggiano”. En Aliata, Fernando y Munilla Lacasa, María Lía, *Carlo Zucchi y el neoclasicismo en el Plata*. Buenos Aires, Eudeba, p. 103.

¹¹ Acerca de cómo pedir en el contexto del rosismo puede constituir una amenaza y el tratamiento cortesano que desarrollan estos eruditos para obtener lo que necesitan, Baltar, Rosalía, 2002, “La dedicatoria: un salvoconducto para publicar”. En actas del *IX Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística/ SAL 2002*. Córdoba: UNC y “Agradecer para solicitar: cortesía e impertinencia en la correspondencia Angelis - Zucchi”, 2007, mimeo.

constitución cultural diferente de su mirada y las distancias y acercamientos que su ojo guarda con ese mundo *exótico*.

2. 1. Desde dónde mirar: la “Europa” del letrado

Las fechas de Carlo Zucchi son significativas. Nació en 1789, año de la revolución francesa y murió un año después de la revolución del 48, en la Emilia Reggio de 1849. Es decir que su vida se vio inmersa en “el período de sesenta años... que supuso la mayor transformación en la historia humana desde los remotos tiempos en que los hombres inventaron la agricultura y la metalurgia, la escritura, la ciudad y el Estado”.¹² Esto no quiere decir, desde luego, que Zucchi haya podido percibir junto con sus contemporáneos todo el vibrante cimbronazo que esta afirmación encierra, ya que, de hecho, no sólo esta larga revolución no fue vivida en todos lugares del mismo modo – porque hubo un foco y sus efectos-, ni participaron de ella todos los estratos sociales. Y además, si bien habría que buscar transformaciones que cimentaron esta doble revolución, también habría que tener en cuenta, nos dice el historiador, no pasar por alto, “el hecho innegable de que los trajes, modales y prosa de Robespierre y de Saint-Just no habrían estado desplazados en un salón del *ancien regime*”.¹³ Sin embargo, existieron cambios súbitos y profundos que evidenciaron el triunfo de esta novedad revolucionaria.

Los años de esplendor napoleónico se hicieron sentir en la Italia de la primera infancia y juventud de Zucchi. Como tantos otros, él mismo acogió la invasión napoleónica con entusiasmo y despertó sus sentimientos nacionales. En sus cartas de adulto, Napoleón se ha convertido en una figura mitológica: “ed è duopo confesarlo che dei Buonaparte non ne nascono tutti i secoli. Napoleone, unico genio, del quale per convinzione fui e sarò sempre vivo estimatore...”¹⁴; en las de de Angelis, Napoleón Bonaparte establecerá un antes y un después en la consideración ahora depreciada que tiene de los franceses, de quienes se sorprende continúen mirando en alto, cuando en verdad no entiende “perchè, dato che non hanno nulla di cui essere orgogliosi”.¹⁵

¹² Hobsbawm, Eric, 1999, *La era de la revolución, 1789-1848*. Buenos Aires: Crítica, p. 9.

¹³ Hobsbawm, Eric, 1999, *La era de la revolución, 1789-1848*. Buenos Aires: Crítica, p. 10.

¹⁴ “Minuta di lettera di Carlo Zucchi a Giovanni Grilenzoni, 1832. En Badini, Gino, 1999, *Lettere dai due mondi. Pietro de Angelis e altri corrispondenti di Carlo Zucchi*. Reggio Emilia. p. 42.

¹⁵ Carta 13/06/1839. Angelis a Carlo Zucchi. En Badini, Gino, 1999, *Lettere dai due mondi. Pietro de Angelis e altri corrispondenti di Carlo Zucchi*. Reggio Emilia. p. 141.

La clave de esos primeros años está dada por la formación. Observemos, por ejemplo, la siguiente circular (Milán, 18 de septiembre de 1804, año III) firmada por el Ministro del Interior en la que se especifica el programa de estudios necesario de los institutos, Liceo y Gimnasios, para alcanzar los grados académicos que se detallan y homologar así estos estudios a los universitarios.

¿Qué debía saber en forma elemental un *ingegnere-architetto* como Carlo Zucchi?: “Eloquenza Italiana, e Latina”; “Lingua, e Letteratura Greca”, “Analisi delle idee”, “Elementi di Geometria e d’Algebra”, “Principj del Disegno”.¹⁶ Estas asignaturas dan una idea de la formación humanística, universal y completa que procuraba la enseñanza llamada superior en Europa, una enseñanza dominada por los principios de la imitación, del aprendizaje en función de modelos o, para decirlo con Zucchi, el conocimiento basado en tres reglas elementales: el ver, el comparar y el hacer.¹⁷ Esta concepción netamente neoclásica ofrecerá un punto de contraste ineludible frente a los románticos rioplatenses y en virtud del desarrollo de las bellas artes en el Plata.

La Restauración, por fin, los convierte en exiliados forzosos y Carlo Zucchi deja explícito el carácter trágico que adquiere la condición de exiliado. Resulta sumamente interesante de qué modo Zucchi construye la imagen de exiliado como una doble condición. Por una parte, con un discurso exhortativo, pide ayuda a de Angelis porque de hecho se siente apremiado económicamente: “Ne approfitto per scrivervi e raccomandarmi calorosamente alla vostra intervento per vedere se è possibile tirarmi da costè, giachè la mia situazione è insopportabile, simile a quella di un esiliato sotto la diretta sorveglianza di un mascalzone.”,¹⁸ pero, como la misma cita pone en evidencia, esta situación de incomodidad no es percibida con resignación sino con indignación. No

¹⁶ Badini, Gino, 1999, *Lettere dai due mondi. Pietro de Angelis e altri corrispondenti di Carlo Zucchi*. Reggio Emilia. p. 34. En este protocolo de homologación de títulos podemos observar que el título más elemental, farmacéutico, compartía con el de mayor desarrollo, abogado, dos materias concebidas como centrales: el arte del buen decir (Elocuencia italiana y latina) y el del buen pensar (Análisis de las ideas). La preocupación por la escritura y el estilo –aspecto que apenas desarrollaré aquí – es constante en Zucchi y de Angelis.

¹⁷ “vedere e comparare, e fare; cose tutte che vi condurranno un giorno ad essere artista e potrete così onorare la vostra patria”. Carta de Zucchi a Paolo Aleotti, 9/04/1847. En Badini, Gino, 1999, *Lettere dai due mondi. Pietro de Angelis e altri corrispondenti di Carlo Zucchi*. Reggio Emilia. p. 30. Existe un estudio dedicado a la concepción de las bellas artes en Zucchi, pero al que, lamentablemente, no he tenido acceso **La memoria del futuro - Carlo Zucchi** - Introducción a cargo de Egone Ratzenberger, Embajador de Italia en el Uruguay, y de Nadir Morosi, Director del Instituto Italiano de Cultura en el Uruguay. Presentación de Gino Baldini, Director del Archivo del Estado de Reggio Emilia. Textos de María Adriana Bernardotti, César J. Loustau y Fernando Aliata. Documentos, proyectos y dibujos, a cargo de Fernando Aliata, Marina Aguerre, María Florencia Galesio, Marcelo Renard, María Lía Munilla Lacasa y Liliana Mezzabotta. Numerosas ilustraciones. Impreso en Italia, 1995. 273 páginas.

¹⁸ Carta de Zucchi a Pedro de Angelis, 1833. En Badini, Gino, 1999, *Lettere dai due mondi. Pietro de Angelis e altri corrispondenti di Carlo Zucchi*. Reggio Emilia. p. 43.

se sienten exiliados políticos que deban agradecer al país que los acoge esa suerte de protección ante la adversidad sino que es el país receptor quien debe estar agradecido de poder recibirlos, de manera que las negativas e imposibilidades en el terreno profesional y laboral son recibidas con desasosiego. Hasta aquí el exiliado en situación real. Asoma, de vez en cuando, otro exiliado en el mismo Zucchi, el exiliado que, con un estilo enaltecido y abstracto, añora la patria, siente la lejanía, aun cuando las condiciones de existencia sean buenas. En la figura del exiliado que ama la patria y la extraña, el estar lejos se justifica por la búsqueda de mejores condiciones para el desarrollo de su profesión y de su arte como un derecho inalienable del individuo, más allá, incluso de los intereses patrios. Asoma una visión de la individualidad no siempre ni necesariamente asociada o justificada por el espíritu patriótico y quizás temerariamente, esto me hace pensar en una concepción del yo más distante de la valoración romántica y más cercana a lo que Norbert Elías señala como mundo cortesano, en la construcción de los individuos como entidades interpenetradas de relaciones, abiertas a las redes sociales, individuos “en tanto su posición social”.¹⁹

Así que Carlo Zucchi como los otros emigrados italianos llegan al Río de la plata con esta triple visión: *refugiados* en uno de los últimos reductos liberales del mundo en tiempos de la bárbara Restauración y, consecuentemente experimentados caballeros respecto de la guerra y la inestabilidad; *eruditos* con una formación casi inconcebible en esos años en el Plata y, por último, *ambivalentes*, con una idea muy fuerte de nacionalismo y unidad nacional en el nivel del discurso ilustrado y abstracto y no tanto desde la experiencia y ejecución de decisiones personales, doble movimiento que será decisivo no sólo en sus acercamientos con las figuras federales sino con las antipatías frente a los emigrados de la generación del 37. Todas estas cuestiones les traerán, sin duda, frecuentes problemas de inserción y adaptación. Comenzaré por mostrar cómo se establece una relación jerarquizante entre el mundo de estos letrados y *el agua y el barro* del matadero porteño.

2.2. Pobres de las *belle arti* en el Plata!

¹⁹ Elías, Norbert, 1993, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 486

En la carta que habíamos mencionado, escrita a Vittorio Pedretti en abril de 1828, Zucchi, entonces, pinta Buenos Aires. Uno de los elementos que une a los corresponsales es la necesidad de noticias, tanto del mundo que han dejado como del que están. La información se encuentra directamente vinculada con las posibilidades concretas de mantener las posiciones logradas, la de conocer las incidencias de tomas concretas de decisión. En este sentido, los corresponsales se aconsejan y piden información.²⁰ Zucchi, a través del consejo, visualiza las impresiones del nuevo mundo, el estado general de la ciudad y de las artes aquí.

Utilizando la cortesía extrema en lo que toca al destinatario, donde el tono es siempre respetuoso y formal, aunque también familiar, el lenguaje de Zucchi adopta una sensibilidad mucho más despojada de indireccionalidad cuando se refiere a América. El primer contraste que enfoca el marco cultural es justamente en el tratamiento, donde los corresponsales especifican, cada vez, la titulación o el cargo: Vittorio Pedretti, *artiste*; Carlo Zucchi, *architteto- ingegnere*, “Al noble hombre, el señor ingeniero Carlo Zucchi, a través del Sr. Abvocato Biongiobanni”, *architteto, impiegatto*, etc. Esta titulación convive hasta cierto punto con la nobiliaria, pero es claramente significativa como ligamento entre los participantes, cuyo valor radica en el ejercicio de estos saberes y estas prácticas y en el reconocimiento del rango, en claro contraste con los españoles de América, en donde pareciera que, antes como ahora se prefería el albañil al arquitecto:

L’architettura che non è solo quella che avrebbero di bisogno ma necessita, parlo dell’architettura semplicemente civile, quella che serve a distribuire, a render comoda un’abitazione, la trascurano in modo che un muratore è preferito ad un architetto, ad un ingegnere. (...)

Questo è propriamente il paese degli artigiani.²¹

El país de los artesanos es, por otra parte, la “terra d’Ottentotti”, *i miei savaggi* de los *godos*, es decir, de salvajes, un territorio nuevo pero con costumbres, lamentablemente *coloniales*. No hay nada que hacer, por ello, en América en cuanto al comercio y el entendimiento de las bellas artes. Sus connacionales tienen, según Zucchi, una confianza excesiva en la “bendita paz” y en lo que ésta acarreará:

²⁰ En este sentido, pareciera muy diferente el orden de intereses que se vislumbra en las cartas de los románticos cuando viajan a Europa, concretamente Sarmiento. Además de que sus cartas en los *Viajes* no son *privadas* en *strictu sensu*, el interés de nuestro autor se focaliza en América: Europa y Asia y África resultan ser espacios para conocer, pero con un interés puesto en América. Aquí, el interés está focalizado en el desarrollo profesional y el mantenimiento de las redes de relaciones sociales en Europa y en América.

²¹ Carta de Zucchi a Vittorio Pedretti, 17/04/1828. En Badini, Gino, 1999, *Lettere dai due mondi. Pietro de Angelis e altri corrispondenti di Carlo Zucchi*. Reggio Emilia. p. 38.

per il momento mi accordano che niente c'è da fare in questo paese e pel commercio e sul rapporto delle belle arti; si affidano e formano tutte le loro congetture sulla ventura pace, come se gli abitanti di Buenos Aires dovessero divenire tutti ad una volta sapienti, istruiti, e che la smania, ed il buon gusto per le altri belle gli dovesse entrare in corpo per miracolo. Sul rapporto commercio forse ci sarebbe a far qualche cosa, ed anche ne dubito.²²

Ostensiblemente funciona aquí el concepto neoclásico de cómo la educación, la tradición y la formación aseguran una combinación que deviene en letrado. El artista es producto de un saber acumulado, el gusto se “cultiva”, no surge a través de un milagro.²³ Zucchi critica la designación de un maestro de arquitectura para la academia de belli arti de Reggio Emilia diciendo “Questo ragazzo dove ha studiato, che ha veduto?,”²⁴ que vale a preguntarse acerca de validez de la juventud y la imposibilidad de la experiencia y el saber más completo en ella. Por otra parte, el respeto y el recuerdo por los maestros es constante:

Ah, se foie ancora in vita il signor Giovanni Paglia... digli bene da parte mia mille e mille cose. Ricordo sempre con piacere e gratitudine ch'è da esso che ho attinto le prime nozioni di belle arti. Senza quegli e queste chi sa che sarebbe divebuto di me!²⁵

Esta concepción de estar inmersos en una tradición, del valor de pertenecer a ella, de reconocerse en un código bendecido por la transmisión y la imitación es desconocida entre los románticos. Aunque el siempre gentil Vicente Fidel López recuerde con cariño en su *Autobiografía* al inefable Diego Alcorta, la generación romántica establece un corte con los maestros y presenta como dadores de saber a sus compañeros y amigos de generación. Este es un primer el elemento de distancia entre estos eruditos y los proscriptos, que se verifica con notable virulencia en las críticas que se han sostenido por ambas partes. Para de Angelis, por ejemplo, Echeverría era un ser despreciable, un improvisado *á la diable*, por no decir lo que opinaba de nuestro primer maestro:

²² Carta de Zucchi a Pedretti, En Badini, Gino, 1999, *Lettere dai due mondi. Pietro de Angelis e altri corrispondenti di Carlo Zucchi*. Reggio Emilia. p. 35.

²³ Bourdieu Pierre *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus, 1998

²⁴ Carta de Zucchi al cuñado Jacobo Bongiovanni, avvocato 4/03/1844. En Badini, Gino, 1999, *Lettere dai due mondi. Pietro de Angelis e altri corrispondenti di Carlo Zucchi*. Reggio Emilia. p. 57.

²⁵ Carta de Zucchi a Paolo Aleotti, sssss 18 de marzo de . En Badini, Gino, 1999, *Lettere dai due mondi. Pietro de Angelis e altri corrispondenti di Carlo Zucchi*. Reggio Emilia. p. 30. En su estudio, Gino Badini indica que los personajes a los que se refiere Zucchi integran la academia del belli arti de emilia reggio y que fueron transformándose en los artistas más importantes de la región...

Otro personaje singular es Sarmiento, que debe a la persecución de Rosas la importancia de que se jacta y que le ha valido ocupar un lugar eminente en la administración. Lo han hecho director de la instrucción pública y ni sabe lo que no debe ignorar un maestro de primeras letras. Días pasados acababa un artículo de *El Nacional* exclamando: “O tēpora: o moribus!”. Y una vez, hablando de la feracidad de las islas del Paraná con la misma corrección decía, que allí se comprendía el poder de estas palabras “crescimini et multiplicamini”²⁶

El comentario de de Angelis tiene que ver directamente con la formación cultural de la nueva generación, a la que considera un conjunto de improvisados y pretenciosos.²⁷ Desde su propia valoración, de Angelis está en lo cierto. Se recordará cómo era desdeñada la educación de las lenguas clásicas por parte de Alberdi, por ejemplo;²⁸ y, ciertamente, el progreso no venía de la mano del latín. Pero la cita deja advertir, sin embargo, cómo seguía vigente el prestigio de un saber que, faltándole a Sarmiento y a otros, buscaban demostrar poseer.

En un sentido, los eruditos de marras se sintieron maltratados por estos jóvenes. Fueron difamados en la prensa por sus relaciones con el poder rosista²⁹ y también desatendidos en lo poco o mucho que tuvieran para dar y en las formas del trato y las relaciones cortesanas que gustaban practicar. En la correspondencia, se ve a de Angelis frecuentando la librería de Sastre; busca allí algunos libros de arquitectura que puedan serle útiles. En carta del 6/05/1837 le hace saber al arquitecto que ha conseguido dos libros para él y que los ha encargado a Sastre; en la carta siguiente, 20/06/1837, un de

²⁶ (Citado en Arana 1934: 204-205)

²⁷ de Angelis, Pedro, 1948. *Archivo americano y Espíritu de la prensa en el mundo*. Número 3, 30-06-1843, 4. Buenos Aires: edición facsimilar, dir. Ignacio Weiss

²⁸ “La escuela de latín ejerció un influjo decisivo en los destinos de mi vida. Allí adquirí dos amistades, que no fueron las de Horacio y Virgilio: he dado en mi vida cinco exámenes de latín en que he sido sucesivamente aprobado, y apenas entiendo ese idioma muerto. Los amigos que allí contraje fueron Miguel Cané y el estilo de Juan Jacobo Rousseau: por el uno fui presentado al otro” Alberdi, Juan Bautista, 1945. *Mi vida privada*. Buenos Aires: Jackson, p.39.

²⁹ “Ho visto un mio *ritratto* su un numero de *El Nacional* del gennaio scorso. Mi hanno detto che è stato Navarro a farlo; mi devo proprio complimentare con lui per la facilità con cui riesce a calunniare il suo prossimo. Mi fa camminare per le strade di Buenos Aires con *poncho balandran, gorro colorado en la cabeza, bigotes, y cuchillo á la cintura* – todas cosas que me son estrañas. E tutto falso, come l’abito da sanculotto che mi aveva affibbiato all’inizio della rivoluzione, e la vita de devoto che mi attribuiva durante la mia permanenza a Parigi. Vedete dunque che ci sono tutte le ragioni per detestare, io per primo, la gente di questo tipo. Preferirei piuttosto dover dipendere da un cacicco della pampa, piuttosto che da questi dottori, la cui ignoranza è pari solo alla loro immoralità. Al diavolo tutte queste canaglie, senza eccezione alcuna, tanto sono tutti uguali!” Carta de de Angelis a Zucchi, 24/02/1842, En Badini, Gino, 1999, *Lettere dai due mondi. Pietro de Angelis e altri corrispondenti di Carlo Zucchi*. Reggio Emilia, p. 196. En una *Entre-nos* dedicada a de Angelis, Mansilla lo describe como un personaje de admirable presencia social, de poderosa y entretenida conversación, de sutil e irónica habilidad para la crítica, una excelsa presencia y –pese a su fealdad y poca altura- elegancia y estilo.

Angelis indignadísimo cuenta cómo ha ido a comprar el libro reservado y se ha encontrado con que Sastre lo había vendido, sin considerar su reserva.³⁰

Volviendo al estado de las belle arti en el Plata, Zucchi cifra alguna esperanza en el joven país, donde estaría todo por hacer, aunque ese anhelo tiene un horizonte más realista y más cercano que el de propio de Angelis según el entender de su connacional:

Mi dite che il sig. De Angelis ha dei poteri in questa città: non so, e ignoro affatto quali poteri goda. Egli vive come un particolare che aveva il modo di guadagnare qualche mille piastre il più presto che la venga fatto, operazione che qualsiasi individuo cerca de fare, in particolare noi europei, per indi lasciar questo paradiso terrestre al diavolo se pure lo volesse. Il Sig. De Angelis ha fatto come fanno tant'altri; studiano il paese stando nel loro gabinetto ed è dove s'ingannano sulla specie de speculazioni. Il nostro compatriota vorrebbe ridurre sul Pindo d'Europa Buenos Aires. Vorrebbe fare de'dotti, de'sapienti; cosa inverosimilissima, mentre la gioventù di costí non ha niuna voglia di studiare, è nemica dell'applicazione. La lui intrapresa è lodevolissima, ma l'effetto non corona ne coronerà le sue buone viste né le sue fatiche. Peccato perché è un uomo dabbene! Se tante pene che si dà non costassero che delle parole, pazienza. Se ne gettano tante al vento! Ma quel ch'è peggio si è che vi rimette e rimetterà di borsa. De Angelis approdò in questi lidi con qualche somma. Lo spese tutto alla fondazione di un Collegio di giovine; la Osma che seco trasse non fu bastante nemmeno a coprir supongo la terza parte delle spese. Bisognò ricorrere agli imprestiti giudaici che si usano da noi. Un esempio: si è imprestato al 62 per 100 all'anno. Aperse il di lui Istituto. Si trovò, che oltre alle numerose spese fatte, che ogni mese eravi un déficit di 250 in 300 piastre (la piastra vale 5 franchi). Non scoraggiato da sí triste successo, ora sta aprendo un nuovo Ateneo per li maschi. Spese sopra spese, imprestiti sopra imprestiti, ed il risultato quale sarà? S'ignora. Al dir sua la pace deve tutto accomodare, credendo e lusingando: sí che a tal epoca a costoro debba venire tutto in una volta la volontà di studiare di applicare ecc. ma quanto s'inganna! A dirvi il vero in confidenza, mi fa pena la di lui situazione e non vorrei esser ne' suoi pani.³¹

Advierte tempranamente Zucchi que la falta de medios para desarrollar las bellas artes se subsana en el camino de la educación; pero como no se trata de una sociedad civilizada que valore este tipo de saber, el conocimiento del arte no es dignamente remunerado, no hay una correspondencia entre el saber y lo que la sociedad está

³⁰ En esta correspondencia se advierte también el rechazo de de Angelis por el espíritu revolucionario en general, ya que arremete en más de una ocasión contra la *Giovane Italia* que actúa desde el exilio. Sin embargo, esto no influye para nada en cuanto se impone en él el erudito y se trata de conseguir materiales para sus compilaciones: "Si dice che Alberdi abbia pubblicato un'opera drammatica sulla rivoluzione del 25 di Mayo, dedicata agli abitanti di Rio Grande. Di che cosa si tratta? Sarebbe possibile vederla? A propósito, cercate di completare la mia raccolta di giornali e di pamphlet: Per me hanno molta importanza." Carta a Zucchi, 21/07/1840. En Badini, Gino, 1999, *Lettere dai due mondi. Pietro de Angelis e altri corrispondenti di Carlo Zucchi*. Reggio Emilia, p.163

³¹ Carta a Pedretti 21/07/1840. En Badini, Gino, 1999, *Lettere dai due mondi. Pietro de Angelis e altri corrispondenti di Carlo Zucchi*. Reggio Emilia, p. 35

dispuesta a dar por su aprendizaje. Así, el artista que quiera desarrollarse acá encontrará una suerte desafortunada, porque no sólo se trata de llevar adelante una vida honorable sino de consolidar una fortuna asociada a la posición del artista, con su reconocimiento y su, para usar una palabra del XVII, fama, prestigio y reputación. ¿Por qué no aquí? Porque aquí se desconocen las formas elementales de la pintura de modo que nadie podría apreciar el dominio del artista: no se tiene idea de las técnicas del fresco, la témpera, el calco; tampoco se sabe lo que es un pintor de historia y de la litografía se tiene una idea “menos que 0”.³² Para Zucchi, la posesión de un arte que traiga consigo la fortuna en los términos de reputación y dinero va de la mano del conocimiento acabado de una técnica disciplinar, concepción del arte y del hacer del artista propiamente neoclásica. Esta magnífica *pintura* del estado del arte concluye:

Di tutte le scienze di tutte le arti belle gli abitanti di Buenos Aires ne hanno delle conoscenze sí circoscritte sí lontane ch'è impossibile descrivere: ed è perciò che fondo la mia opinione, che anche accadeno la pace, costoro tutto ad un tratto non diverranno né scientifici, né intelligenti né aquisteranno il gusto.³³

Finalmente, lo interesante es ver el sustrato, cómo la paz es publicitada como un espacio adecuado a cualquier formación de la cultura, cosa que Zucchi pone ciertamente en duda.

La idea de fortuna en el arte convive con un sentido de la honorabilidad asociado con la imagen de los otros, la posición social, y la dignidad de la vida cotidiana. Vivir honorablemente es también pasarse con ciertas comodidades. Este aspecto es manifiesto en este territorio donde un artista sin duda no viviría honorablemente por la forma en la que el arte guarda correspondencia con la remuneración:

Qui c'è la risorsa per un architetto di dar delle lezioni di disegno, sono pagate in ragione non del merito del maestro, ma del costume. Il costume sono di 8 in 10 pezzi al mese, che pagati in carta equivalgono al giorno d'oggi a 20 franchi: circa. Le lezioni debban essere tre la settimana di due ore (vale a dire 12 al mese) cosichè ogni lezione è pagata meno di 2 franchi 35 soldi. Anche che un

³² Carta a Pedretti 21/07/1840. En Badini, Gino, 1999, *Lettere dai due mondi. Pietro de Angelis e altri corrispondenti di Carlo Zucchi*. Reggio Emilia, p. 35

³³ Carta de Zucchi a Pedretti., 21/07/1840. En Badini, Gino, 1999, *Lettere dai due mondi. Pietro de Angelis e altri corrispondenti di Carlo Zucchi*. Reggio Emilia, pp. 35-36. El comentario continúa con un análisis de la situación de la técnica del retrato y de los retratistas, por demás interesante, porque esta especialidad tiene que ver con la sociabilidad y la cultura del trato y también con la imagen, concepción inherente a la práctica de la cortesía, ambos elementos muy trabajados tanto por Zucchi como por de Angelis y que los vincula necesariamente al antiguo régimen, por una parte, y al espíritu neoclásico, por otra.

giorno la carta prendesse il suo valore, cosa tanto possibile come che un asino voli, le lezioni non sarebbero pagate che in ragione di 50 soldi l'una. Cosa miserabilísima, se si calcoli che tutto è caro carissimo. L'affitto di una camera senza mobili se non che le quattro pareti 20 pezzi al mese (100 franchi) 30 pezzi al mese per il solo pranzo senza pane ne vino mentre quest'è spesa a parte per chi si mette in pensione. Sono 150 franchi al mese. Dopo bisogna pensare alla colazione ed alla cena, altra spesa non indifferente. Il mobiliare di una stanza per semplice che sia e meschino non può costare a meno di 500 pezzi (2,500 franchi). Pasiamo al vestiario: un abito, 200 pezzi (però ordinario); un pajo calzón: 60 pezzi un gilet 20 ed anche 25 pezzi; un pajo di scarpe che ci durano 10 giorni, 12 pezzi; un pajo di mezzis stivali 26 ed anche 30 pezzi. Questi sono i primi bisogni indispensabili della vita; ci sono poi quelli della biancheria ed anche tante altre cose; come dico rilevate da questo quadro, quali sono le spese che un uomo debe sostenere pel semplice bisogno animale e poi mi dirite a calcolo fatto quante lezioni da 10 pezzi al mese ci vogliono per star in piedi.³⁴

El dinero es un tema obsesivo entre los emigrados, no sólo en lo que respecta a la supervivencia sino para la realización de sus asuntos artísticos y mercantiles. En este sentido, se ve también esta necesidad en Echeverría, por ejemplo, como ya se ha hecho notar³⁵ y que si bien tiene que ver con el merecimiento de la obra, también, lógicamente con el cotidiano vivir.

Para Zucchi, *vivir* no es cubrir las necesidades animales, tal como él las llama, sino satisfacer una sociabilidad que, ciertamente, un maestro descrito en tales términos, en su habitación de alquiler, con su mesa arrendada es imposible.

Lo cierto es que la remuneración que debería estar a la altura de la correspondencia simbólica del saber, la idoneidad, no lo está:

e li spagnoli americani del Sud, che non sono tanto delicati sulla scelta del maestro, preferiscono prender lezione dal meno oferente. Ed è osservato che pender lezione non per amore per la belle arti ma per ostentazione, giacchè tutto ciò che qui si fa é il fruto della sola ostentazione.³⁶

El significado de una vida honorable está signado además por un clima político adecuado al desarrollo del espíritu: la inestabilidad política es un *mal moral*, señala Grilenzoni.³⁷ Por ello, se adivina en el letrado una queja constante: si bien no se trata del genio incomprendido romántico sí existe una jerarquización tal del lugar del artista que el mundo de la política, de la vida en la corte o de las *reppublichetas* americanas nunca es lo suficientemente delicado como para considerarlo en su justa dimensión. El artista,

³⁴ Carta a Pedretti. Badini, Gino, p. 38

³⁵ Laera, Alejandra, 2006, "*Nada se obtiene sin dinero: pérdidas y ganancias de un hombre de letras*". En Martín Kohan y Alejandra Laera, *Las brújulas del extraviado. Para una lectura integral de Esteban Echeverría*. Rosario: Beatriz Viterbo.

³⁶ Carta a Pedretti, Badini, Gino, op.cit. p. 38.

³⁷ Carta de Grilenzoni, 22/06/1843. Badini, Gino, op. Cit., p. 341.

en su modelo neoclásico es también un hombre moralmente sano y portador de una belleza interior equilibrada. Estos letrados notan un quiebre entre el espacio y lo que el mundo privilegia, sea donde fuere, Europa o América: ninguno tiene el ambiente y goza de la galantería... con excepción de la Italia histórica, de la Italia del arte.

Es éste un punto muy interesante porque la queja compartida por Zucchi, Grilenzoni, Venzano y los otros corresponsales no toca a de Angelis, quien aprecia este lugar, sólo perjudicado por los franceses. Es importante señalar que las cartas evidencian elementos de contacto diríamos genuinos con el Restaurador y uno muy fuerte y que a su vez distancia a los eruditos de los emigrados rioplatenses es la mirada respecto de Francia. Ni el país, ni los franceses, ni la cultura francesa, salvo quizás, la lengua, interesa a estos hombres y en más de un sentido, desprecian sin pudor a la Galia.

Para finalizar, en la carta que examinamos hay un consejo que no tiene desperdicio; el Río de la Plata es “vendido” en Europa a través de un discurso carente de realismo para capturar incautos:

Un avviso salutare: non prestate fede a nuño de'viaggi sino ad ora publicati sul conto delle Americhe del Sud (parlo di queste poiché da me ormai conosciuta). Sono pieni zeppi di bugie. Furono publicati, parte per speculazione, e li autori di quelli li compilarono senza saper nemmeno qual punto del globo occupa Buenos Aires. Altri furono scritti da gente vile ed apprezzolata che altro fine non ebbero che d'ingannare gli europei sullo stato ridente, florido di Buenos Aires e delle provincie adiacenti.³⁸

Así, concluye, entonces, en una retórica exaltada la visión de Zucchi respecto del Plata, lugar que se transforma en la hipérbole de la tumba en la que yace el hombre de letras y su arte.

3. Ambivalencias políticas, ambivalencias de estilos

³⁸ Como otros extranjeros, Carlo Zucchi y de Angelis mismo han llegado a una ciudad que conoce sólo por folletos cuyos lineamientos no coinciden precisamente con las condiciones reales en las que se encuentra Montevideo o Buenos Aires. Basta leer el libro de José Pedro Barrán para imaginar la distancia que impondría a los europeos ciertas visiones de la *sensibilidad bárbara*. Barrán, José Pedro, 1993, *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*. Montevideo: Universidad La disociación máxima se daba en la cartografía de la ciudad. “Podemos citar”, nos dice Pilar González Bernaldo, “el caso ejemplar del plano que Rivadavia encargó al ingeniero Bertrés en 1822”: “Más aún que un buen ejemplo, este plano constituye el símbolo de un régimen. Mediante un trazado en cuadrícula en que cada línea era presuntamente una calle, rematada por una Marianne y dedicada a Bernardino Rivadavia, esta carta correspondía más a una visión programática de lo que debía ser la futura capital de una república que a un verdadero plano topográfico de la estructura urbana”. González Bernaldo, Pilar, 2001, *Civilidad y política en los orígenes de la Nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829 – 1862*. pp. 46-47.

Ambos autores tienen registros diferenciales en el marco de un estilo cortés.³⁹ Zucchi es quejumbroso: no le gusta el clima de América, no le gusta embarcarse y navegar, no le gusta la gente, la comida, el trato.

El clima es un síntoma porque articula, diría Ramos Mejía, la neurosis del personaje. En Brasil, el “caldo infernarle” parecía minar su salud: “quel clima di fornace non lo credo proprio per il mio fisico”;⁴⁰ el aire es irrespirable en la Galia y luego, pensando en Reggio Emilia, asegura:

Sono ancora tra il numero dei vivi, ma un vivente che non ha molto a vivere; solo che mi foie accordata più lunga esistenza cominciando dal lasciare questi Galli e venire a respirare l'aria buona del nostro Lepido! Ma penso che anche a Reggio fa un freddo diabólico! Oh, che tristi paesi! Benedetta America! Ma non ne parliamo perché a troppa distanza... 2500 leghe maritime!⁴¹

Cuando está en América, el territorio será percibido como un espacio de queja; en la distancia, adopta las visiones clásicas de América como la zona virginal y salvaje. Zucchi construirá a veces el espacio desde la fuerte crítica y a veces desde un discurso melancólico e idealizado.

Lo cierto es que este carácter insastifecho de Zucchi pone en evidencia dos registros claros en sus cartas.

Los exiliados tienen distintos conceptos de lugares propios. Por una parte, el suelo natal, la patria que los vio nacer, a la que aman pero también critican en lo que al arte y progresos pueda referirse; por otro lado, el “domicilio artístico”, Milán, para Carlo Zucchi, casi la moderna referencia de la oficina, un lugar amado ya que ahí es donde se ha aprendido a ser quien es.

Está claro que Italia en su totalidad forma parte de otro nivel en el discurso. Representa el espacio de la utopía, ideal que une el pasado revolucionario de Zucchi con un futuro imaginario de república que ha vencido la fragmentación y la desunión y se ha consolidado como nación. Marca, así, el muy sugerente quiebre discursivo al que nos referíamos, un quiebre entre el discurso cotidiano, de un registro crítico importante y de un detallismo puntilloso al extremo –de nombres, de fechas, de cuentas, de acciones, etc- y un discurso claramente neoclásico, idealizado y general, que utiliza metáforas heroicas y desplaza al sujeto insatisfecho que se queja, agradece, reclama, interpela, ordena, aconseja, recuerda y critica – es decir, que encarna acciones tendientes a

³⁹ Para literatura clásica del estudio de la cortesía verbal, véase Brown, P. y Levinson, Sth. 1978, *Politeness phenomena*. Cambridge University Press; Haverkate, J. 1984, *La cortesía verbal*. Madrid: Gredos.

⁴⁰ Carta a su hermana, 6 de julio de 1842, p. 18. En Badini, Gino, op. Cit.

⁴¹ 4 de abril 1848, p. 21. En Badini, Gino, op. Cit.

cuestionar o exhibir por parte del destinatario algún tipo de acción o responsabilidad-hacia un sujeto heroico, inmaterial, patriótico que se ve a sí mismo en el campo de lucha aunque se halle en su gabinete de estudio. La expresión *potrò rivedere la bella Italia!* es el cierre de una larga parrafada de especulación acerca de los recaudos, problemas, inconvenientes físicos, económicos y los retardos inevitables que llevará arribar al suelo aquel:

Ci ha voluta tutta la pesuasiva logica di alcuni miei amici per farmi sospendere la determinazione di partire immediatamente; abandonar l'onorevole impiego che occupo, che in certo e qual modo mi somministra da che vivere se non con agiatezza al meno al campare di tutta necessita, transigere realizzando il poco che posseggo in *carta moneta* ed imbarcarmi alla volta d'Europa per colà dirigermi dove il dovere di cittadino italiano sembra chiamarmi.

Se potettero li miei amici con giuste riflessioni farmi sospendere la precipitevole partenza non ho pertanto rinunciato al divisamento; questo sempre più si corrobora, e chi sa, se le ulteriori notizie che con tanta ansietà si attendono non mi faccian definitivamente risolvere.

Rifletto che la Patria da tutti noi richiedeva dei sacrifici; dal canto mio parmi che non potrei fargliene per il momento, maggiore e nello stesso tempo più meritevole, rinunciando ad un lusinghiero futuro benessere correndo a raggiungere le file di tanti prodi che stanno difendendo a costo del loro sangue il primo bene del mondo; la libertà. E se il destino lo avesse decretato, perire soccombere, però colla speranza di saper sottratta la nostra bella condrada dalla contaminazione austriaca, fondata con basi irremovibili, l'Indipendenza italiana, causa sacrosanta che ci ha dispersi, gettati in spiagge remote che ci appartiene, che è il retaggio di tutti coloro che hanno anima di sentire che senza libertà la Patria non è che una chimera.⁴²

Francia e Inglaterra son vistas en la imagen monstruosa del invasor: Inglaterra representa la ambición de quien pretende apropiarse de todo cuanto puede; Francia “per non dismentire il carattere d'inquieta, di tracotante, fruto delle periciose dottrine che ovunque ella semina, tutto che dorata coll'orpello dale seducenti parole di libertà, nazionalità ed intanto è d'essere che si opone, che intriga perchè quelli che vorrebbero di quest'ultimo bene non l'abbino.”⁴³

Aunque el discurso de Zucchi varía en cuanto a algunas consideraciones políticas –y por ejemplo, quizás, nos dice Gino Badini el hablar así de los valores franceses que en otras cartas son ensalzados se deba a que está planificando su regreso y desea ser aceptado – existe en estos letrados cierta animadversión permanente por Francia e Inglaterra –aunque forme parte de su competencia conocerlos.

De hecho, pese a que uno de los motivos de rechazo de lo francés en de de Angelis es la permanente contrariedad que le ocasiona el bloqueo, los franceses y los afrancesados –la generación romántica- siempre escribe en francés, que es, de más está

⁴² p. 41

⁴³ Carta de Zucchi a Grilenzoni, Badini, Gino, op. Cit, p.53

decirlo, la lengua de la cultura. No obstante, una carta a Florencio Castellanos en una etapa muy posterior, cuando de Angelis se encuentra ya en Río de Janeiro, señala que escribe en francés por temor a ser leído por otros, así que también se suma en toda esta correspondencia cierto nivel de conciencia de que se es probablemente leído por quien no se quiere.

El amor patrio también se relaciona con el arte, en el nivel, claro está, de la idealización: “l’Italia , la nostra cara patria, fu, è e sarà la culla delle scienze, delle belle arti, che del sapere, che del bel fare, e nessuno può essere nè l’uno nè l’altro, se non visita, se non studia se non ripoirta dall’ Italia il sapere!”⁴⁴

4. Qué es, entonces, un *artista*

En el testamento, Carlo Zucchi dejaba consignado el epitafio para su tumba: Carlo Zucchi di Reggio di Modena, esercitò le belle arti per inclinazione, gusto e bisogno”.⁴⁵ El “amante de las bellas artes” es quien necesariamente establece redes de alianzas económicas, comerciales y materiales con otros a los que reconoce sus iguales. Las cartas muestran cómo la noción de “artista” es lo suficientemente amplia para dar cuenta de la conjunción entre formación, tradición, gustos compartidos y, también, negocios, colocación, favores y contratos que unen el espacio circunstancial –Río, Montevideo, Buenos Aires- con el de la reputación “permanente” –el lugar de origen. Tanto para Zucchi como para de Ángelis, Rosas no era un “tirano”, “un federal”, esto es, una facción, sino que se había convertido en el foco mismo del poder, como podría haberlo sido cualquier otro y esto ha conducido a la tradicional acusación de Rojas y los historiadores respecto de su oportunismo, que se hace necesario revisar a la luz de la concepción que traían del arte y del lugar del artista en el medio social. Las necesidades económicas, la inestabilidad social, sus formaciones ilustradas confluyeron en la constitución de un letrado cortesano y, al mismo tiempo, autónomo, que compartía ciertos conceptos con los federales, incomprensibles a los ojos de la generación romántica.

⁴⁴ Badini, Gino, op. cit. P. 30.

⁴⁵ Badini, Gino, op. Cit. 23.